

Tres iglesias sajonas fortificadas en Transilvania, Rumania: Hosman, Pelisor y Mosna

Ignacio Javier Gil Crespo
Dr. Arquitecto

Abstract:

Saxon colonization in Transylvania occurred from 12th Century with the establishment of the populations with certain degree of freedom and autonomy. External threats over this territory obliged to the fortification of their churches, mainly between 15th and 16th Centuries with the advance of Turkish Empire. The fortification of the churches consists on the building of walls with gates and flanking towers, and also with the incorporation of several defensive elements over the apses. Most outstanding characteristics of this fortified system are the homogeneity in typology, construction and polyorctic, without detracting of the singularity of each one of the more of 150 conserved churches. The article presents an actual state of the art. Also, it develops the main historical elements and it explains the architectonic typology and the constructive characteristics. At last, defensive elements are analyzed from the comparative and deep study through three proper examples: the churches of Hosman, Pelisor and Mosna.

Este artículo recoge las impresiones recopiladas durante una visita técnica a tres iglesias fortificadas sajonas en Transilvania, Rumanía, organizada por el profesor Dr. Arquitecto Mihai Opreanu, restaurador durante los últimos 15 años de la iglesia de Mosna, como una actividad en el marco de las Jornadas de Comunicaciones Científicas del Departamento de Ciencias Técnicas de la Universidad de Arquitectura y Urbanismo «Ion Mincu» de Bucarest a las que el autor acudió como ponente con el patrocinio del Programa Erasmus de Movilidad Docente en mayo de 2013. La invitación por parte de la profesora Dra. Elena-Codina Dusoiu comprendía la asistencia y participación en dichas jornadas y la colaboración en tareas docentes del taller de Proyecto de Restauración de la carrera de Arquitectura en la Universidad citada. El autor debe agradecer al profesor Mihai Opreanu la diligencia con que explicó sus trabajos y experiencias en Mosna y por el recorrido que en su propio vehículo hizo para el conocimiento de este tipo arquitectónico visitando las tres localidades citadas. Así mismo, el agradecimiento se extiende a la profesora Dr. arquitecta Elena-Codina Dusoiu por la ama-

ble invitación y el cuidado que puso en que la estancia docente e investigadora se desarrollase con excelencia, realizando las gestiones necesarias antes, durante y después de la estancia, como la obtención del permiso necesario para realizar un trabajo de investigación en la biblioteca de la UAUIM de Bucarest. Por último, y no menos importante, es la ayuda prestada por la guía, traductora, fotógrafa y acompañante arquitecta Ana-Maria Labo, quien atenta al interés del autor por la arquitectura fortificada buscó, compró y le obsequió con un ejemplar del libro de Hermann Fabini, quizá el estudio más completo y actual publicado sobre este conjunto religioso-militar. A todos ellos, junto al resto de profesores del Departamento de Ciencias Técnicas de la UAUIM encabezados por su director Radu Pana, el autor agradece enormemente todos los cuidados que pusieron y su amable compañía durante la estancia en Rumanía.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Dado el carácter preliminar e informativo de esta investigación, la búsqueda documental se encuentra en estado embrionario. Se ha realizado una primera



A) Situación de Rumanía y la cadena carpática entre el Mar Negro y Europa central.
B) Región de Sibiu y situación de los núcleos sajones documentados

búsqueda en la biblioteca de la Universitatea de Arhitectura si Urbanism Ion Mincu de Bucuresti y se ha podido contar con la colaboración de los arquitectos y profesores de dicha universidad como Mihai Opreanu, Elena-Codina Dusoiu y Ana-Maria Labo que han facilitado al autor más material bibliográfico.

A pesar de que la presión otomana en el sureste europeo obligó a la fortificación de las fronteras del Imperio Húngaro como medida de protección a nivel europeo, el conjunto fortificado sajón de Transilvania no ha sido tratado en las principales obras sobre fortificación medieval europea. Toy (1955 [2006], 152-154) hace una breve referencia al papel de las iglesias fortificadas en zonas fronterizas y comenta algunos ejemplos franceses e ingleses. Tanto Anderson (1972, 259-260) como Hogg (1981, 94-95) mencionan la importancia de la fortificación llevada a cabo por el Imperio Húngaro ante el avance turco, pero sin señalar el conjunto fortificado de las iglesias sajonas de Transilvania. No obstante, hay otras obras generales sobre la fortificación religiosa a nivel europeo, como *Wehrkirchen in Europe* (Kolb 1986), que contempla el estudio de las iglesias y monasterios fortificados europeos atendiendo a su clasificación tipológica, y *Castles of God. Fortified religious buildings of the world* (Harrison 2004) (citados por Dimanuel Jiménez 2009, 306).

La obra del historiador y crítico Oprescu (1957) resulta ser una de las pioneras que estudian el conjunto fortificado de las iglesias sajonas. Curinschi Vorona publica en 1981 su *Istoria arhitecturii in România* y dedica varias páginas a las iglesias fortificadas transilvanas (172-184). En 1985 se edita el estudio monográfico sobre arquitectura militar rumana, *Arhitectura Medievala de Aparare din România*, en el que se atiende al conjunto sajón de Transilvania con interesantes dibujos y plantas dentro del capítulo dedicado al periodo feudal comprendido desde 1241 hasta mediados del siglo XVI (Gheorghiu 1985, 56-143).

Fuera de la literatura rumana, hay un artículo en francés sobre estas iglesias en la revista *Château-Gaillard* titulado «Typologie des églises fortifiées de Roumanie» (Anghel 1982; citado por Dimanuel Jiménez 2009, 304-305, nota 40), que no ha podido ser consultado en el momento de escribir estas líneas.

A raíz de la protección otorgada por la Unesco entre 1993 y 1999 a siete aldeas sajonas con iglesia fortificada en Transilvania —Biertan, Călnic, Prejmer, Viscri, Dârjiu, Saschiz y Valea Viilor— el reconocimiento internacional y la difusión ha crecido considerablemente. Además de la explicación detallada ofrecida por el propio organismo que otorga la protección y define la Lista de Patrimonio de la Humanidad publicada en su página web (whc.unesco.org/en/list/596), hay otras publicaciones en línea en las que se describen y comentan las características históricas, territoriales, sociales, defensivas y arquitectónicas de las iglesias, destacando las páginas biserici-fortificate.com y patzina-kia.com, del The Romanian Group for an Alternative History, en la que se incluyen fichas de varias iglesias fortificadas con una completa bibliografía

específica y una selecta colección de fotografías y documentos gráficos.

Otras publicaciones más recientes sobre el tema es el libro de Ioan y Derer (2004), en el que tras una introducción histórica se describen someramente los datos de un buen número de iglesias sajonas con la compañía de buenas fotografías.

Derer (2001-2003) también escribe sobre las certezas y las hipótesis constructivas y estructurales relativas a la inclinación de los pilares y los muros, así como de los apeos prontamente colocados entre ambos, y la deformación de las bóvedas de la iglesia de Mosna. En el mismo número del *Buletinul Comisiei Monumentelor Istorice*, el arquitecto restaurador de la iglesia de Mosna, Mihai Opreanu, debate los problemas de conservación y restauración del conjunto (Opreanu 2001-2003).

En el año 2006 tuvo lugar el primer Taller Rumano-Español de Restauración en Dealu Frumos, que versó sobre las iglesias fortificadas de Transilvania en el que actuaron como conferenciantes diversos expertos como Derer, Lujanschi, Andron, Gligor, Cárdenas, García, Opreanu, Machat y Nistor que expusieron diversos puntos de vista sobre el común tema de las iglesias sajonas fortificadas: proyectos de integración, aspectos de la arquitectura vernácula, estrategias y proyectos de restauración, patrimonio arquitectónico y patología arquitectónica. Estas conferencias, junto a los trabajos desarrollados por los alumnos, se recogieron en un libro editado por las profesoras Jöger y Dusoiu (eds. 2008).

La literatura en lengua alemana se ha ocupado de las *Kirchenburguen* transilvanas precisamente por su origen sajón, habiéndose promovido una institución que vela por la cooperación económica y el desarrollo de la región así como el mantenimiento del patrimonio arquitectónico y cultural del conjunto fortificado de las iglesias sajonas de Transilvania (Huh 2012, 23).

En este escenario se encuadran los estudios monográficos de Fabini, Fabini y Wieckhorst (1986), Fabini (1998-1999), Stollberg y Schulz (2007), Fabini (2010; traducido al inglés) y Hug (2012). El estudio monográfico más completo y relevante sobre el conjunto fortificado de Transilvania es el libro de Hermann Fabini (2010) titulado *The Church-Fortresses of the Transylvanian Saxons*, en el que se recopilan —a partir del completo inventario *Atlas of the Transylvanian-Saxon Church-Fortresses and Village Churches* publicado en cooperación con el Grupo de Trabajo para los Estudios Regionales y Culturales de Transilvania (vol.1: Fabini 1998; vol.2: 1999)— las 167 más notables iglesias fortificadas, con oportunos comentarios y un interesante análisis gráfico para cada una de ellas, además de un completo estudio histórico, geográfico, poliorcético y arquitectónico del conjunto entendido como un sistema propio. El avalado autor y conservador de numerosas iglesias fortificadas, entre ellas la de Hosman, relata en sus páginas finales (Fabini 2010, 281-284) una serie de semblanzas de los principales investigadores, arquitectos e historiadores, que han tratado el tema, destacando entre ellos George Oprescu.



La iglesia fortificada de Hosman está situada en la parte alta de la población. Vista desde el noroeste

Huh (2012), en la línea de Fabini, estudia las *Kirchenburgen de Siebenbürgen* —el topónimo alemán para Transilvania— ofreciendo una visión global desde su historia, la necesidad de fortificación, sus principales elementos fortificados (torre, cabecera con función militar, muralla perimetral con sus torres y bastiones, las puertas, los huecos defensivos, matacanes y defensa vertical, los interiores) y explica la labor de la Oficina de Proyectos en el Consistorio Nacional de la Iglesia Evangélica en Rumania que desde 2007 promueve el desarrollo económico y social. Ante el abandono por parte de los sajones, tras ochocientos años de establecimiento en la región, estos asentamientos han sufrido un deterioro progresivo tanto a nivel social como a nivel cultural y patrimonial. No obstante, en los últimos años se han propuesto actuaciones sociales que han permitido la recuperación de tradiciones arquitectónicas y la cohesión social, como es el caso de la Mihai Eminescu Trust Foundation MET2011 (Labo y Paraschiv 2013, 640-641).

LOS SAJONES EN TRANSILVANIA Y LA FORTIFICACIÓN DE SUS IGLESIAS

La colonización sajona de la región transilvana tuvo lugar a partir del siglo XII cuando el rey húngaro Geza II asentó dos o tres millares de colonos en el valle del río Hârtibaciu como medida de asegurar la población y defensa de un territorio fronterizo ante las invasiones mongolas y principalmente tártaras. En 1224 el rey Andrés II otorgó el *Andreaneum* o Carta de Oro de la Libertad por la que se otorgaban libertades y derechos a estos colonos, facilitando así su asentamiento y el desarrollo de su sociedad (Ioan y Derer 2004, 11-12; Fabini 2010, 14). Sin embargo, las amenazas externas —los tártaros arrasaron la región en 1241— obligaron a la población a edificar un lugar fortificado donde guarnecerse y proteger el ganado y las provisiones en caso de necesitar un cobijo temporal durante una incursión. La iglesia como construcción principal y comunitaria —su construcción era financiada y mantenida por el grupo local— devino en el lugar donde asegurar la integridad de la población; por lo tanto, este tipo de fortificación es de titularidad comunitaria y los propios colonos sajones eran los

encargados de defenderse en esta franja fronteriza. La protección divina que por su carácter sacro ya goza el edificio destinado a la reunión religiosa —protección simbólica pero efectiva, según la bula papal por la cual cualquier persona que asaltase una iglesia era excomulgado— hubo de completarse artificialmente con el añadido de elementos fortificados.

El avance del imperio Turco durante la primera mitad del siglo XV fue considerable, pues en menos de cincuenta años se hicieron con la península balcánica culminando con el hito histórico de la conquista de Constantinopla en 1453. Bajo el reinado de Segismundo de Luxemburgo (1387-1437) se produce una primera fase en la que se protegen las vías de comunicación que atraviesan Transilvania mediante un sistema fortificado a base de castillos (Gheorghiu 1985, 107-112) ante el primer ataque turco en 1395 (Iona y Derer 2004, 13).

Es a mediados del siglo XV y, principalmente, en torno a la llegada del quinientos con el avance turco (Curinschi 1981, 172) cuando se produce la segunda fase de fortificación de Transilvania por la que las antiguas iglesias sajonas reciben una profunda transformación que las fortifica y las cambia su fisonomía al incorporar no sólo murallas exteriores sino un nutrido número de elementos poliorcéticos en su fábrica, como matacanes, torres, saeteras, troneiras, buzones matafuegos o torres de flanqueo. En definitiva, como indica Gheorghiu (1985, 136): «se puede considerar, desde cualquier punto de vista, que el intervalo entre 1350 y 1450 es un periodo de preparación. En el siglo XV y la primera mitad del siglo XVI, desprovistos en gran parte de fortificaciones nobiliarias o reales, se aprecia el esfuerzo defensivo emanado de las comunidades libres de las aldeas sajonas de Transilvania» (traducción propia).

No obstante, la preocupación centroeuropea por la amenaza turca —son conocidos los sitios de Viena en los siglos XVI y XVII como máxima expansión occidental otomana—¹ conllevó la fortificación de los establecimientos sajones que asegurase la población estable y la protección del territorio transilvano dentro del arco que dibuja la cadena de los Cárpatos. Estas comunidades sajonas fortificaron sus iglesias principalmente durante los siglos XV y XVI, dando lugar a un sistema fortificado de gran homogeneidad tipológica, constructiva y poliorcética. La herencia sajona se manifiesta también en que las poblaciones transilva-

1.- «In the Middle Ages, eastern Europe was under constant threat of invasion from the east, principally from the Ottoman Turks. By the end of the fourteenth century, most of the Balkans and Greece were in their hands. From this base they attempted to move into the rest of Europe, continually pressing on bordering states such as Hungary and Poland. After the fall of Constantinople in 1453, they able to devote their complete attention to westward expansion. It was the Hungarians who made the most effective defense of Christendom, although it was not until the unsuccessful Siege of Vienna in 1683 that the Ottomans ceased to be a serious threat to central and eastern Europe. In response to the Ottoman threat, the style of castle already discussed spread from Bohemia to Hungary, Romania and, most notably, to Austria. The same massive keep-cum-watchtower can be found in all these areas» (Hogg 1981, 95).

nas son denominadas bajo topónimos en rumano y en alemán. Así, Sibiu es conocida como Hermannstadt, Hosman como Holzmengen, Pelisor como Magarei, Mosna como Meschen y Medias como Mediasch. De igual manera, la región de Transilvania recibe el topónimo de Siebenbürgen —«siete fortalezas»— en alemán y Erdély en húngaro.

Dado que es en esta época cuando se generaliza el uso de la artillería pirobalística, se van incorporando progresivamente los avances poliorcéticos que permiten tanto el ataque desde una plaza fuerte como la defensa de la misma ante los proyectiles con la apertura de troneras, la construcción de zarpas y taludes, bastiones de flanqueo lateral a la manera italiana y refuerzos interiores de las murallas con estribos unidos mediante arcos (Curinschi 1981, 173), además de completar el conjunto con otros edificios no religiosos destinados a garantizar la protección de las pertenencias y las vituallas necesarias en caso de asedio.

El peligro en que el turco puso al imperio austrohúngaro o magiar obligó a pactos que no fueron aceptados por parte del monarca húngaro Luis II, a cuya muerte en 1526 en la batalla de Mohács se procedió a la partición en tres partes del imperio a mediados del siglo XVI y a su fortificación, en la cual participaron activamente numerosos arquitectos e ingenieros italianos (Cabello 1998).

El territorio que ocupa la actual Rumanía se mantuvo pacífico y mantuvo una relación cordial y tributaria con el imperio Otomano. El principado autónomo de Transilvania —del latín *terra ultrasilvana*: «tierra más allá de los bosques»— que nació tras la división del imperio fue leal y dependiente de los turcos hasta 1711. La última invasión otomana tuvo lugar en 1788. Durante este tiempo, las iglesias fueron utilizadas como lugar de refugio ante las incursiones austriacas de los siglos XVII y XVIII: «documents attest to the fact that the Transylvanian Saxons successfully used their fortified churches during the anti-Habsburg wars concluded only in the third decade of the 18th century» (Iona y Derer 2004, 15: «los documentos atestiguan de hecho que los sajones transilvanos usaron con éxito sus iglesias fortificadas durante las guerras en contra de los Habsburgo que concluyeron en la tercera década del siglo XVIII»; traducción propia).

Sin que desaparezca del panorama la amenaza tártara sobre Transilvania ni sobre la que sería su

capital, Sibiu, la paz de Karlowitz de 1699 supone el fin de las hostilidades contra los turcos y el comienzo de la dominación austriaca que perduró hasta 1918 cuando se incorpora a Rumanía (Rodríguez-Buzón Calle 2005, 73).

Sin embargo, el patrimonio arquitectónico y cultural sajón se ha visto en peligro tras el éxodo de los pobladores de estos asentamientos medievales a comienzos de la década de 1990 hacia Alemania, lo que produjo el abandono y la ocupación por otros grupos sociales y la ruptura con la tradición cultural largamente asentada.

El temprano y oportuno estudio y puesta en valor del conjunto fortificado de las iglesias sajonas ha facilitado la recuperación, mantenimiento, difusión y apreciación de tan importante sistema defensivo en uso durante centurias. La puesta en valor ha alcanzado su máximo exponente tras la inclusión de siete de los más de 150 núcleos sajones de Transilvania con iglesias fortificadas dentro de la lista del Patrimonio Mundial de la Unesco.

En las siguientes líneas se analiza, en primer lugar y tras realizar unos breves comentarios sobre la documentación manejada, el tipo de asentamiento y la tipología arquitectónica y constructiva y, posteriormente, los elementos de fortificación de estas iglesias fortificadas bajomedievales en Transilvania a través de tres ejemplos: Hosman, Pelisor y Mosna, situadas entre Sibiu y Medias. El objetivo de este estudio es ofrecer un acercamiento a la castellología española de este tipo singular de iglesia fortificada en Rumanía.

ASENTAMIENTO, TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA Y CARACTERÍSTICAS CONSTRUCTIVAS

Las poblaciones sajonas de Transilvania se asientan a lo largo de las principales vías de comunicación. La parcelación de la población sigue un tipo regular de parcelas rectangulares y estrechas situadas a ambos lados del camino principal, ofreciendo el lado corto como fachada urbana y desarrollando la vivienda y las edificaciones adyacentes auxiliares hacia el fondo de la parcela en la cual se sitúa la huerta, siguiendo el tipo *Fränkischer Gehöft* o granja francona, según Iona y Derer (2004, 12-13). La fachada de estas poblaciones se caracteriza por los siguientes elementos: un portón de acceso y la fachada de la vivienda, generalmente de una planta y un sobrado bajo la cubierta a dos aguas con coba que rompe el remate del testero triangular. El tejido urbano dominado por la iglesia es, por lo tanto, lineal y consta de largas vías flanqueadas a ambos lados por la edificación (Labo y Paraschiv 2013, 638-639).

Las iglesias fortificadas de los valles transilvanos forman un grupo tipológico homogéneo. Se ubica, por lo general, en un punto elevado en el centro de la población, en la confluencia de las vías o ríos de manera que controla visualmente el o los valles así como el caserío que se extiende a sus pies. La iglesia sajona suele constar de una única nave, si bien hay casos singulares como la iglesia de Mosna donde se



Relación de la iglesia de Pelisor con la población (Google Maps 2013)



Vista de Mosna hacia el norte desde la torre occidental de la iglesia fortificada



Interior de la iglesia de Mosna

levantó una soberbia *hallenkirche* de tres naves,² tipo arquitectónico que también aparece en otras iglesias como Biertan/Birthälm con interesantísimo interior abovedado del siglo XVI. A los pies de la iglesia, esto es: en el lado oeste, se alza la torre campanario fortificada. Estas torres son de planta cuadrangular o rectangular y se coronan por una aguja de estructura de madera bajo la cual se ubica un piso defensivo en el que se abren saeteras y troneras. La defensa vertical se garantizaba con el vuelo del cadalso, como el de la citada Mosna en donde se conservan los mechinales, o mediante matacanes.

La cabecera de las iglesias es un elemento que se fortifica mediante el aditamento de matacanes o arcos paralelos al muro dispuestos entre los estribos que soportan un piso defensivo sobre las bóvedas o con la construcción de una torre sobre el presbiterio (Fabini 2010, 67-68).

Rodeando al edificio sacro, que queda exento en una posición central, se extiende un recinto murado con torres de flanqueo dentro del cual se guarnecía la población y los animales en caso de invasión. Aun habiendo casos de iglesias protegidas por dobles recintos amurallados concéntricos —ése es el caso de Hosman—, lo más habitual es la presencia de una sola línea defensiva de planta oval o topográfica como en Pelisor o, recurso también frecuente como ocurre en Mosna, se levanta una falsabraca en el frente

donde se sitúa la entrada definiendo una barbacana que es defendida torretas de flanqueo y por los numerosos huecos defensivos abiertos en las cortinas interiores. En Mosna, además, esta amplia antepuerta se encuentra compartimentada.

La construcción se suele realizar en ladrillo y piedra, si bien el empleo de la madera tiene una importancia capital no sólo en las grandiosas y complejas estructuras de las agujas de las cubiertas sino también en los elementos de fortificación como cadalsos en Mosna o matacanes en Hosman. Los nervios de las bóvedas de la iglesia de Mosna se realizaron con piezas cerámicas prefabricadas, mientras que los plementos son de rosca de ladrillo (Opreanu 2001-2003, 152).

Se pueden interpretar, en la torre oriental del recinto murado de Mosna, los sucesivos niveles constructivos a través de los mechinales del andamiaje visibles. En la parte superior de esta torre se conserva la huella del cadalso que rodeaba la coronación de la torre. El primer recinto murado de Mosna se construye con un muro de ladrillo reforzado interiormente por contrafuertes entre los cuales se tiende un arco de medio punto de ladrillo para sostener el adarve. Se observan algunas huellas o mechinales de los andamiajes utilizados. En el arranque del arco de ladrillo se conserva algún mechal para el apoyo de la cimbra. Por su parte, la muralla de Hosman es de mampostería y tiene los contrafuertes situados en la cara exterior del muro. A diferencia de las iglesias de madera tradicionales de otras partes de Rumanía como las de Maramures (Bulborea 2011), las iglesias sajonas son fábricas de piedra y de ladrillo con bóvedas nervadas. Estas fábricas se revisten exteriormente con mortero de cal como medida de protección superficial.

La construcción de estas iglesias y su fortificación se produjo desde el siglo XIII y se desarrolló hasta el XVIII, por lo que se pueden apreciar formas y elementos correspondientes a cada período artístico —románi-

2.- La iglesia de Mosna, conservada y restaurada por el arquitecto Mihai Opreanu, sufre de una excesiva inclinación derivada de los empujes horizontales de las bóvedas manifestada en una temeraria deformación geométrica de las bóvedas y los muros. En las naves laterales se colocaron unos puntales entre los pilares —«torsos unos y acanalados otros, y no todos exactamente perpendiculares» (Oprescu 1956, 34; citado por Derer 2001-2003, 142)— y los muros perimetrales a media altura y en el arranque de las bóvedas (Opreanu 2001-2003). Las actuaciones en la iglesia sajona de Mosna están tratadas también en el compendio sobre patología y restauración arquitectónica del mismo autor (Opreanu 2009, 62, pl. 82-87).

co, gótico, renacimiento, barroco y clasicismo— que otorgan individualidad a cada iglesia del sistema y las confirman como «verdaderos testigos de la historia» (Huh 2012, 22).

Los tres ejemplos consignados son significativos de la evolución del tipo a lo largo de los ochocientos años de asentamiento sajón en Transilvania. La iglesia de Hosman data del siglo XIII y presenta una portada esculpida y policromada de rasgos románicos y protogóticos que da acceso a un interior de reforma dieciochesca, con galería perimetral en la nave y bóvedas encaladas. Fue modificada en el siglo XV y fortificada hacia 1500 (Ioan y Derer 2004, 59). La torre se sitúa a los pies de la nave y bajo ella se abre el nártex. El esbelto chapitel de madera presenta una inscripción que data de 1757.

La profunda reforma de la antigua iglesia románica de Sf. Servatius din Cristian de Mosna —de la que aún se puede apreciar algún resto de la portada en el intersticio entre la torre occidental y el testero original de la iglesia— es un característico ejemplo gótico. La reforma fue llevada a cabo por el maestro Andreas Lapidica, oriundo de Sibiu, entre 1480 y 1486 (Curinschi 1981, 176-177; Fabini 1977; Fabini 2010, 149). Es entonces cuando se construyen las bóvedas nervadas y se provisiona a la iglesia de diversos elementos de fortificación como matacanes, se refuerzan interiormente las murallas con estribos interiores y se construye la falsabraga meridional (Derer 2001-2003, 146).

Por último, Pelisor es un ejemplo más austero. El asentamiento data de mediados del siglo XIV. La iglesia se levanta en el siglo XV, de una nave sin bóvedas ya que se cubre con un cielorraso de madera



En primer término, torre meridional de ingreso a la iglesia de Mosna, con remate amatacanado, y al fondo, torre de la puerta principal

bajo la cubierta y sin la característica torre occidental. El interior no muestra su carácter fortificado, ya que el presbiterio tiene amplios ventanales y la nave es recorrida en sus lados occidental y septentrional por una galería de madera. La fortificación de la iglesia se redujo a rodearla por una muralla con cuatro torres, siendo la más alta y principal la que protege la entrada en el flanco meridional. La protección de esta entrada se produce mediante un rastrillo exterior y el cadalso que corona la torre. En el siglo XVII la iglesia es nuevamente fortificada con un muro exterior en el flanco occidental con troneras y ladroneras (Fabini 2010, 190).

ELEMENTOS DE FORTIFICACIÓN

La sistematización de la fortificación de las iglesias sajonas de Transilvania se produjo principalmente a finales del siglo XV y principios del XVI. La incorporación de elementos de fortificación como murallas, torres, matacanes, ladroneras o huecos defensivos responde a las necesidades poliorcéticas de esa época y por tal motivo se advierte cierta homogeneidad en el empleo de estos elementos. A continuación se hace un reconocimiento por cada uno de estos elementos para entender los aspectos de sistematización y las diferencias que caracterizan a cada una de las iglesias documentadas. Este análisis contempla los tipos de ingreso al recinto murado, la forma y construcción de las murallas, los tipos, tamaños, función y forma de las torres, los huecos defensivos y los elementos de defensa vertical.

Ingreso al recinto murado

El ingreso en los recintos amurallados que protegen la iglesia se realiza a través de una torre que lo protege. La defensa de la puerta se garantiza con rastrillos y huecos defensivos practicados en los muros de la torre y de los lienzos de muralla cercanos; en Hosman se ha instalado un rastrillo de madera ubica-



Vista septentrional del exterior de la iglesia fortificada de Hosman: muralla, torre de la puerta con rastrillo y, asomándose desde el recinto interior, la torre occidental con cadalso de madera y chapitel superiores



Vista de la torre y la cabecera de la iglesia fortificada de Pelisor desde el este



a). Planta de la iglesia fortificada de Hosman (sobre Fabini 2010, 184). b). Planta de la iglesia fortificada de Mosna (sobre Fabini 2010, 149 y Derer 2001-2003, 144). c). Planta de la iglesia fortificada de Pelisor (sobre Fabini 2010, 190)

do en la parte exterior de la puerta. En este caso y en el de la cercana iglesia de Pelisor, el recorrido de entrada es directo bajo una bóveda de cañón rebajada hecha en rosca de ladrillo.

Por su parte, el conjunto fortificado de Mosna tiene su entrada situada bajo una poderosa torre de ladrillo en el extremo oriental. No obstante, hay otro ingreso desde el sur que comunica el albacar o barbacana meridional tanto con el exterior —bajo una pequeña torre con un hueco en la fachada para arrojar proyectiles u otros objetos sobre el atacante— como con el recinto interior. Éste se protege mediante una torre de planta cuadrangular de cuatro pisos con troneras y saeteras. El recorrido consta de dos giros: el primero obliga al asaltante a situarse a los pies de la muralla ya que el arco de acceso se abre en el muro occidental de la torre, perpendicular a la muralla. Cuando se ha accedido al recinto interior dentro del cual está la iglesia, la torre lateral de la iglesia ofrece un frente de defensa situado en el eje de la puerta.

Murallas

Las murallas que rodean las iglesias transilvanas documentadas alcanzan una altura considerable —en Pelisor alcanzan los 10 metros—, con adarve y remate lineal, no habiendo merlatura en los casos estudiados: el pretil que protege el adarve es continuo y en él se abre sucesivas saeteras y troneras. El adarve de la iglesia de Mosna se cubría por un pasaje de madera, del que se ha restaurado un tramo. En esta iglesia, la muralla del recinto interior tiene unos contrafuertes situados intramuros unidos por arcos de medio punto que sostienen el adarve. Este sistema de adarve cubierto es habitual en la mayoría de las murallas de las

iglesias sajonas, habiendo tramos en los tres ejemplos aquí estudiados.

Las murallas se refuerzan con contrafuertes que pueden ser interiores, como es el caso de Mosna en donde los contrafuertes se unen mediante arcos de medio punto que sostienen el adarve, o exteriores a la fábrica, como sucede en Hosman. También se acompañan por torres de flanqueo, algunas de las cuales son tipo bestorre, esto es: no se cierran por la gola o parte intramuros o, lo hacen con un cerramiento ligero de madera, de forma que están perfectamente comunicadas con el adarve. El desarrollo de estas torres se plantea desde la ineficacia defensiva de la planta oval de los recintos murados primitivos. La planta oval es prontamente sustituida por la que presenta forma poligonal con cortinas rectas entre torres de flanqueo y, más tarde, por la planta rectangular (Fabini 2010, 76-77). Las torres de flanqueo presentan una variedad de plantas: rectangular y cuadrangular, semicircular, semicircular proyectada o pentagonal en proa. Este

último trazado es el que rige la planta de la torre de flanqueo situada en el extremo suroccidental del recinto exterior de la iglesia de Hosman.

Torres

El elemento más significativo de la fortificación religiosa transilvana son las torres situadas en el testero occidental de las iglesias. Las torres son verdaderos elementos defensivos que, además de albergar la función de campanario, permitían la defensa del fortín y la vigilancia del entorno. En sus muros se abren troneras y cañoneras y se coronan con complejas estructuras de madera que además de soportar el esbelto chapitel, actúan de cadalsos volados que garantizan la defensa vertical. Se levantan sobre planta cuadrangular o rectangular y



Torre de la puerta entre la muralla y la barbacana y, al fondo, la torre occidental de la iglesia de Mosna

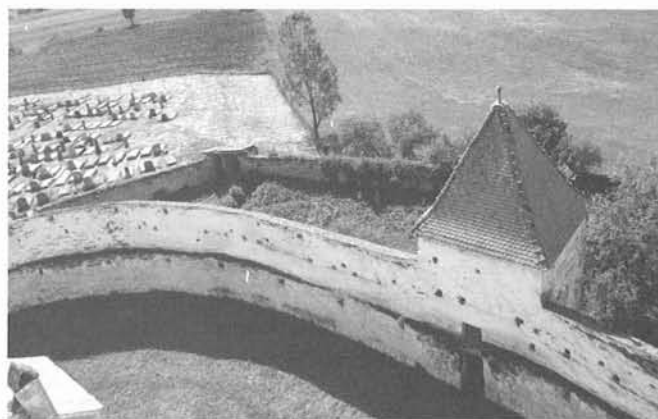


Adarve cubierto en Mosna

suelen estar situadas a los pies de la iglesia. En Mosna estaba separada unos tres metros quizá, en opinión de Opreanu, para evitar el uso de arietes que derribasen la puerta de ingreso a la antigua basílica románica de la cual se conserva el testero occidental. Posteriormente se construyó un cuerpo edificado en este intervalo donde se ubicaba el almacén de salazón —con el consiguiente proceso patológico derivado de la disolución de la piedra arenisca por efecto de la sal— y la escuela. En estas torres se guardaba de continuo, no sólo en épocas de guerra, los víveres, de manera que cada familia colgaba la carne curada de unas grandes vigas. El cabeza de familia era el encargado de ir troceando la carne según se iba consumiendo y tras el último corte, marcaba su pieza con un sello para evitar las mermas ajenas.

Las torres defensivas y vigías se acompañaban de otras torres situadas en el perímetro de las murallas como los ingresos torreados o las torres de flanqueo. En el sobresaliente ejemplo de Mosna, la iglesia se protege por otras dos torres laterales que protegen tanto el ingreso que se realiza a sus pies como la defensa lateral de los flancos del cuerpo de la iglesia.

La recia torre de Hosman se levanta con muros de mampostería en la parte baja y ladrillo con un aparejo irregular de saga y tizón en el resto de la fábrica. Sobre el nártex que se ubica en su planta baja había una cámara cubierta con bóveda de arista, a juzgar por los enjarjes de ladrillo dispuesto a rosca que se conservan en las esquinas. Sobre este nivel se abren las cañoneras.



Vista intramuros del lienzo y la torre de flanqueo meridionales correspondientes al cinto murado interior así como de parte de la barbacana o antemural y falsabraga de la iglesia fortificada de Hosman

La iglesia de Pelisor carece de esta recia torre occidental, mas esta carencia se compensa por la potencia formal y defensiva de la torre de puerta de la muralla. Consta de cuatro cuerpos: los tres primeros son una fábrica de ladrillo que sufre dos adelgazamientos en sendas particiones horizontales; el cuarto es el remate con cadalso y chapitel.

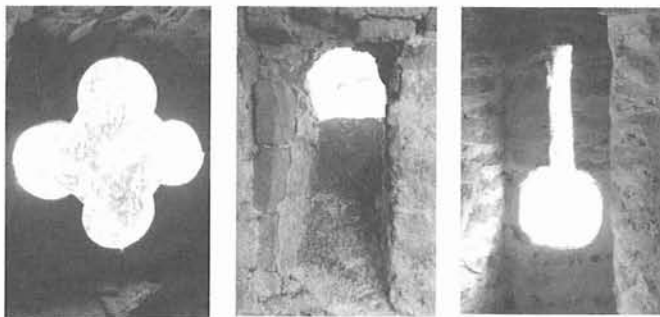
Huecos defensivos: saeteras y troneras

En los muros de las torres y de los parapetos que protegen los adarves de las murallas se abren diversos huecos defensivos como saeteras, troneras y buzones de sección cuadrangular, formadas con ladrillo. Las murallas se horadan con pequeñas troneras por las que asomar un arma. Las cañoneras de Hosman, situadas sobre el nivel de la bóveda de ladrillo no conservada, son de sección circular con mira y de perfil tetralobulado. Todos los huecos defensivos de la torre presentan abocinamiento y derrame hacia el interior. En el piso superior de esta misma torre hay unas ventanas correderas de madera situadas en el paramento vertical del cadalso.

Los huecos defensivos responden con su forma a los avances poliorcéticos. De esta manera, en las fortificaciones previas al desarrollo de la artillería piroballística se encuentran saeteras y aspilleras rasgadas. Tras las invasiones otomanas del siglo XV por las que la monarquía húngara promueve la fortificación transilvana, las reformas efectuadas sobre las iglesias comprenden la incorporación de troneras y cañoneras, además de otros sistemas de refuerzo en los muros (Fabini 2010, 68-69 y 76-77). Por último, en la torre de la puerta al recinto interior de la ige-



Torre de Pelisor



a). Tronera tetralobulada en la torre Hosman

b). Tronera en el adarve de Mosna

c). Troneras en el piso superior amatacanado del torreón meridional adosado a la iglesia de Mosna

sia de Mosna se incorporan buzones matafuegos que defienden la corta distancia.

La defensa vertical

La fortificación de las iglesias sajonas es prolija en elementos de defensa vertical: los perímetros murados se salpican de ladroneras, las torres se rematan con matacanes y cadalsos, las puertas se cierran con rastrillos y se protegen con buzones.

Magníficos ejemplares de cadalsos coronan las torres de las tres iglesias objeto de este estudio. Unas vigas de gruesa sección se apoyan sobre la cabeza de los muros de la torre para volar, apoyadas algunas en jabalones, por delante de sus paramentos en el cadalso de Hosman. El tablado del suelo deja intersticios libres entre las vigas para defender la vertical de los muros. Por su parte, el frente del cadalso se cierra con un paramento de tablas de madera dispuestas en vertical entre la estructura vertical en el que se abren ventanas correderas de vigilancia y de defensa. La estructura lignaria del chapitel es espléndida y grandiosa.

El cadalso de Pelisor difiere del anterior en que el parapeto es de fábrica de ladrillo entre una estructura de madera con pies derechos y diagonales y en que no es cerrado: una ventana corrida horizontal abarca todo el perímetro del cadalso, excepto en los puntos donde se sitúan los relojes mecánicos. Tam-



Vista interior del cadalso de madera de la torre Hosman

bién vuela sobre jabalones y se corona con un esbelto y potente chapitel. Los jabalones se forman mediante la combinación de una primera pieza vertical apoyada en el muro que evita el punzonamiento de la segunda pieza, la cual se apoya en la primera mediante un ensamble cajeado.

La iglesia de Mosna presenta unos particulares matacanes en los paramentos de la cabecera. Entre los estribos exteriores se levanta un arco ligeramente separado del muro, de manera que deja una hendidura desde la que arrojar proyectiles sólidos y líquidos ante un eventual asaltante. La defensa se organiza desde el nivel de cubierta, por encima de las bóvedas. La estructura de madera de la cubierta forma una suerte de pasillos por los que se facilita el movimiento del personal encargado de la vigilancia.

Los torreones laterales —meridional y septentrional— adosados a la iglesia y bajo los cuales se ubican los ingresos al interior del sacro edificio presentan un cuerpo superior defensivo que vuela sobre matacanes de ladrillo con troneras en los parapetos. También se cubren con chapiteles de madera.

En la iglesia de Pelisor se construyó un muro exterior en el siglo XVII que se preparó poliorcéticamente con ladroneras y aspilleras. En el conjunto fortificado de iglesias sajonas hay una gran variedad de ladroneras encargadas de la defensa vertical de cortinas y vanos (Fabini 2010, 70).

Por último, el uso de rastrillos para cerrar el paso por las puertas de ingreso es habitual. En Hosman el rastrillo se sitúa en la cara exterior de la torre de la puerta y los carriles que guían su bajada se entallan en sendos contrafuertes.

CONCLUSIONES

A través del análisis de tres iglesias sajonas fortificadas —Hosman, Pelisor y Mosna— situadas en las regiones de Sibiu y Medias en Transilvania (Rumanía) se ha presentado un tipo arquitectónico y de fortificación singular y de enorme interés. Las más de 150 iglesias fortificadas conservadas en Transilvania forman un grupo tipológico compacto y homogéneo de arquitectura militar si bien, a pesar de esta homoge-



Detalle de los jabalones que sostienen la estructura lignaria del cadalso de la iglesia de Pelisor

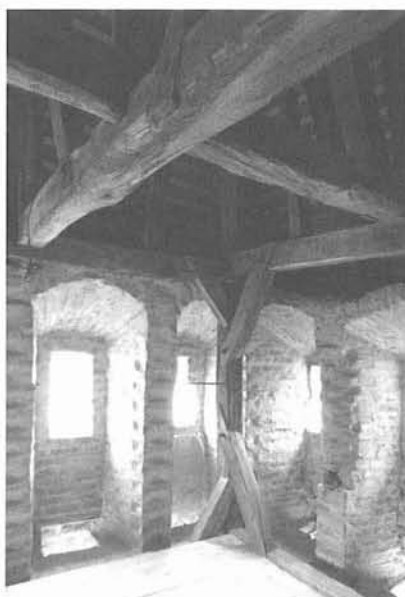
neidad, cada caso participa de unas características propias que le hace único. La sistematización constructiva y poliorcética se produce por mor de la fortificación en un corto período de tiempo —los siglos XV y XVI— por grupos sociales de idénticas características culturales y como medio de defensa de una amenaza común. Las iglesias se construyen a medida que los asentamientos proliferan y se desarrollan como sociedades libres. Ante el peligro de las presiones de los tártaros y turcos se manifiesta la necesidad de proteger las comunidades y sus bienes, por lo que en torno al quinientos estas iglesias sufren profundas transformaciones que las dotan de elementos de defensa como murallas, torres, cadalsos, maticanes, ladroneras, aspilleras o cañoneras que permitieron su uso prolongado hasta el siglo XVIII. Esta fortificación carece del patrocinio del poder: antes bien, son las propias sociedades sajonas las que preparan sus iglesias para protegerse de los ataques y asedios foráneos. Es una fortificación comunitaria y por tanto un reflejo de la cultura material de la comunidad sajona que se asentó en Transilvania entre el siglo XII y finales del XX.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, William. 1972. *Castillos de Europa*. Barcelona: Luis de Caralt.
- ANGHEL, Gheorghe. 1982. «Typologie des églises fortifiées de Roumanie». *Château Gaillard*, 9-10: 13-33.
- BULBOREA, Catalina Gabriela. 2011. «Las técnicas tradicionales de construcción de madera. Iglesias de madera de Maramures como interpretación del gótico». En Huerta, Santiago; Gil Crespo, Ignacio Javier; García Suárez, Santiago; Taín Guzmán, Miguel (eds.). *Actas del Séptimo Congreso Nacional de Historia de la Construcción*, vol. 1: 181-189. Madrid: Instituto Juan de Herrera.
- CABELLO, Juan. 1998. El castillo de transición. La lucha contra el Islam en Hungría. En *El castillo medieval español. La fortificación española y sus relaciones con la europea*. Madrid: Fundación Ramón Areces.
- CURINSCHI VORONA, Gheorghe. 1981. *Istoria arhitecturii în România*. Bucarest: Editura Tehnica.
- DERER, Hanna. 2001-2003. «Biserica fortificată din Moșna/Meschen. Certitudini și ipoteze». *Buletinul Comisiei Monumentelor Istorice*, 12-13: 141-147.
- DIMANUEL JIMÉNEZ, Mercedes. 2009. «La investigación de la arquitectura religiosa fortificada medieval española: estado de la cuestión



Cabecera de la iglesia de Mosna con arcos paralelos a los muros entre estribos y piso defensivo superior en el que se abren ladroneras rasgadas



Piso amatacanado de los torreones laterales de la iglesia de Mosna. Vista interior

y metodología». *Anales de Historia del Arte* Volumen extraordinario: 295-308.

FABINI, Herman. 1998-1999. *Atlas of the Transylvanian-Saxon Church-Fortresses and Village Churches*. Sibiu

FABINI, Hermann. 2010. *The church-fortresses of the Transylvanian Saxons*. Sibiu: Monumenta.

FABINI, Hermann. 2012. «Different approaches to a modern use of the Transylvanian church-fortresses». *Europa Nostra Bulletin* 65: 123-128.

FABINI, Hermann, Alida Fabini y Karin Wieckhorst. 1986. *Kirchenburgen in Siebenbürgen: Abbild und Selbstdarstellung siebenbürgisch-sächsischer Dorfgemeinschaften*. Leipzig: Koehler und Amelang.

GHEORGHIU, Teodor Octavian. 1985. *Arhitectura Medievală de Apărare din România*. Bucarest: Editura Tehnica

HARRISON, Peter. 2004. *Castles of God. Fortified religious buildings of the world*. Rochester: Boydell Press.

HOGG, Ian. 1981. *The History of Fortification*. Nueva York: St. Martin's Press.

HUH, Ruxandra. 2012. *Sächsische Kirchenburgen in Siebenbürgen. In Zeit: Räume. Short cuts-Kurzvorträge zu Architekturgeschichte Themen*. Technische Universität Wien.

IOAN, Augustin y Hanna DERER. 2004. *Biserici Fortificate ale Sasilor din Transilvania. The Fortified Churches of the Transylvanian Saxons*. Editado por Arpad Harangozo. Bucarest: Noi Media Print.

JÖGER, Beatrice y Codina DUSOIU (eds.). 2008. *Atelier de Restaurare Româno-Spaniol. Dealu Frumos, București, iulie 2006*. Bucarest: Editura Universitară UAUIM.

KOLB, Karl. 1983. *Wehrkirchen in Europa: eine Bild-Dokumentation*. Würzburg: Echter Verlag.

LABO, Ana Maria y Dan Felix PARASCHIV. 2013. Local potentials for a sustainable heritage management. En *Vernacular heritage and earthen architecture. Contributions for sustainable development*, edit. por Mariana Correia, Gilberto Carlos y Sandra Rocha. Londres: Taylor & Francis.

OPREANU, Mihai. 2001-2003. «Mosna – Biserica evanghelică fortificată. Probleme de conservare și restaurare». *Buletinul Comisiei Monumentelor Istorice*, 12-13: 148-154.

OPREANU, Mihai. 2009. *Suprafete arhitecturale în timp și în lumină, o perspectivă de ordin ecologic în analiza arhitecturii istorice*. Bucarest: Editura Universitară Ion Mincu.

OPREANU, George. 1957. *Bisericele cetăți ale Sasilor din Ardeal*. Bucarest: Acad. Rep. Pop. Romîn.

RODRÍGUEZ-BUZÓN CALLE, José María. 2005. «Rumanía». *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, 7: 71-84.

STOLLBERT, Robert y Thomas SCHULZ. 2007. *Kirchenburgen aus Siebenbürgen*. Colonia, Viena: S.20.

TOY, Sidney. 1955 [2006]. *A History of Fortification from 3000 BC to AD 1700*. South Yorkshire: Pen & Sword Military Classics.